



¡Un corazón nuevo! Ser parábola pascual

*Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo;
os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne (Ez 36,26).*

Señor, dame un corazón nuevo, como el de **el buen samaritano**,
para que, ante tantos hermanos heridos, caídos en las cunetas del mundo,
arrodille mis piernas, extienda mis manos y cure sus heridas.

Señor, dame un corazón nuevo, como el de **las jóvenes previsoras**,
para que el aceite de mi fe no se agote jamás
y pueda esperarte siempre con la mecha de la esperanza encendida.

Señor, dame un corazón nuevo, como el del **padre del hijo pródigo**,
para que salga al encuentro de aquellos que regresan con la "cabeza baja"
y los reciba con un abrazo fraterno y un banquete para "chuparse el... corazón".

Señor, dame un corazón nuevo, como el de **los servidores de los talentos**,
para que desenvuelva de una vez por todas las cualidades que me has entregado
y pueda multiplicarlas por cien, por mil, compartiéndolas con mis hermanos.

Señor, dame un corazón nuevo, como el del **pobre Lázaro**,
para que me quite el antifaz que no me deja ver las necesidades del mundo
y no sea demasiado tarde, como el rico Epulón, para reaccionar ante tanta injusticia.

Señor, dame un corazón nuevo, como el del **publicano**,
para que no use el altar de Dios como un pódium de exhibición
y reconozca mi montaña de errores y la gran cordillera de tu misericordia.

Señor, dame un corazón nuevo, como el de quien **escoge el último lugar**,
para que, desde atrás, pueda acompañar a mis hermanos
y podamos, un día, presentarnos los primeros en tu Reino.

Señor, dame un corazón nuevo, como el del **criado fiel**,
para que esté en todo momento "al pie del cañón"
haciendo siempre, como nuestra Madre, tu amorosa voluntad.

Y, Señor, dame un corazón nuevo, como el de **María Magdalena**,
para ser la primera en descubrirte vivo entre mis hermanos
y poder pregonar con palabras y con obras que eres la Vida Verdadera.

María Germania Troya

